

COMPORTAMIENTOS INADECUADOS EN EL FÚTBOL FORMATIVO

El fútbol no ha encontrado aún la manera de frenar tanto desmán. Ciertamente, hay miles de campos y partidos del fútbol formativo donde no ocurre nada, pero sigue habiendo demasiados casos de violencia, tanto verbal como física, cada fin de semana. Y deben cortarse. Todo es culpa de los padres, dicen los expertos y estudiosos.

No culpen a los niños, son los padres

«Lo que más me sorprende es que la gente se lleve las manos a la cabeza por lo ocurrido, en Sant Vicenç de Castellet, en un partido de niños de 12 y 13 años, cuando eso ocurre en un montón de campos de toda Catalunya y España. El que quiera lo puede comprobar cada sábado, a partir de las nueve de la mañana, acudiendo a cualquiera de esos partidos y viendo y oyendo el comportamiento de padres, espectadores, acompañantes y hasta algunos entrenadores. Deja mucho que desear. Por supuesto que hay cientos de campos y partidos en los que no ocurre nada, pero hay muchos, muchos, en los que sí ocurre, ¡vaya que sí!»

Joan Closa, hasta hace muy poco entrenador de categorías inferiores del Girona Fútbol Club, flamante Primera División, y su compañero Aran Navarro, director comercial y de marketing del club catalán, están en un congreso en Sevilla. Closa no quiere señalar —«¡por favor, ni mucho menos!»— al Sant Vicenç de Castellet, cuyo público, especialmente niños de

entre 11 y 14 años, acompañados de sus familiares, protagonizaron un episodio de racismo contra un jugador negro del Pirineica de Manresa. «Todo el mundo trata de evitar esos sucesos, pero ocurren. ¿Por qué? Por un tema de educación y punto. Nada de todo eso tiene que ver con el fútbol de formación».

«Yo —comenta Navarro mientras repasa su agenda en el portátil— no sé si tendré algún día hijos, me encantaría, pero, desde luego, lo que sí me estoy planteando es que ¡jojalá! no quieran jugar a fútbol. Es un ambiente muy, muy, enrarecido. Y mira que se trata de un deporte de equipo que, para la educación de los niños, también aporta cosas muy positivas, pero lo que veo en esos partidos de categorías inferiores no me gusta nada».

«Se educa con el ejemplo»

La sensación más generalizada es que esta situación solo se produce en el fútbol. En ningún otro deporte se dan estos momentos de incivismo. La impresión es que, en el fútbol, todo es posible y todo el mundo se atreve a todo. Y que el propio fútbol no ha sabido ni controlar ni atajar estos hechos. Y la impresión también es que todo, todo, es un problema de educación, de las familias, de cómo los padres, con hijos futbolistas o no, educan a sus niños.

«El ejemplo no es una manera de educar a nuestros hijos: es la única manera de enseñarles a ser personitas, es la única manera de educarlos. Se educa con el ejemplo», señala Cristina Gutiérrez, educadora emocional, directora de La Granja, uno de los proyectos más exitosos a nivel educativo, tanto en Catalunya como en Madrid, por el que han pasado en los últimos años más de 20.000 niños de 3 a 14 años.

«Los humanos aprendemos del ejemplo. Si unos padres son generosos, sus hijos lo serán; si son respetuosos, sus hijos lo serán; si son tolerantes, lo serán...», cuenta Gutiérrez, que recuerda que «las emociones negativas, como la ra-

bia, el odio, el enfado, la ansiedad, vienen solas; las sensaciones positivas hay que trabajarlas y, claro, eso requiere un esfuerzo por parte de los padres, que no son capaces de decir *no* y menos en estos tiempos en que los niños lo quieren todo ¡ya! y ¡ahora! Decir *no* es vital en un proceso educativo».

«Yo sé que la vida actual de las familias, de los padres, es muy, muy complicada, no lo dudo, lo vivo a diario, pues una de las cosas que más me han aterrorizado en los últimos dos años son la cantidad de niños, sí, sí, digo niños, que me han dicho que quieren suicidarse», sigue contando Gutiérrez. «Y sé que los padres ahora no tienen tiempo para dedicarse a sus hijos, pero deberían de sacarlo de donde fuese porque ese ejemplo, ese roce, ese estar, es vital para su educación y comportamiento. Sé, porque he hablado con miles de

ellos, que muy pocos son conscientes de que de la rabia al odio solo hay medio paso, del odio al racismo otro medio y del racismo a la xenofobia, un soplido».

«Aquí el negro soy yo»

«Yo no olvidaré jamás, porque no quiero, el primer día que en el colegio público de Torrelavega. Tenía 4 años, un niño pretendió insultarme llamándome negro ¡a mí, que soy negro!», explica el encantador Vicente Engonga, 14 veces internacional con España, residente en Mallorca, casado con una mallorquina y jugador del Sporting Mahonés, Valladolid, Celta, Valencia, Mallorca, Oviedo y Coventry. «Mi padre es negro, y mi madre, blanca. 'Mamá', le dije a mi madre, 'un niño me ha llamado negro'. Mírate las manos, Vicente, ¿cómo son? Negras, mamá. Perfecto, pues mañana vas tú a ese niño y le llamas blanco».

No hay que contarle mucho más a Engonga, no. Él fue quien en 1999, cuando Samuel Eto'o fichó por el Mallorca y entró en el vestuario del club rojillo, se dirigió al camerunés y le dijo: «Que lo sepas, Samuel, aquí el negro soy yo». Y Eto'o se quedó (casi) blanco. «¿Sabes por qué se lo dije? Porque él tenía 19 años y yo ¡34!» Y, por supuesto, para Engonga, y así ha educado a sus hijos, la edad, la experiencia, ser padres y/o abuelos, es algo que suma responsabilidad.

«Mira, te voy a poner un ejemplo que resume no solo lo que pienso, ni siquiera lo que he vivido, sino lo que piensa, seguramente, muchísima gente que está vinculada a este mundo del fútbol formativo», sigue contando Engonga con un tacto exquisito. «Ahora que el mundo ha cambiado tanto, tanto, ahora que, en cualquier punto de España, no solo en Mallorca o Catalunya, hay tanta mezcla de gentes y razas, tú decides crear un equipo de fútbol de niños o niñas de, pongamos, cinco años. Y escoges un chino, un japonés, un ruso,

EMILIO PÉREZ DE ROZAS
Palma



Un momento del partido de infantiles entre el Sant Vicenç y la Pirineica, suspendido el pasado domingo.

“



«El ejemplo no es una manera de educar, es la única manera que tienen los padres de educar a sus hijos. No hay otra»

CRISTINA GUTIÉRREZ
EDUCADORA EMOCIONAL